

Milenarismo y arte. La presencia del pensamiento de Joaquín de Fiore en la Nueva Granada

...Ya dice que para la hescucion de la impresa
de las Indias no me aprovechó rasón ni matematica ni
mapamundos: llenamente se cumplió lo que diro Isaías...

Cristóbal Colón

RESUMEN

Cuando Colón descubrió el Nuevo Continente creyó que se cumplían las profecías de Isaías y se confirmaban las ideas milenaristas de Joaquín de Fiore relacionadas con la creencia de que una vez terminada la evangelización vendría de nuevo Jesucristo a reinar por un milenio, al cabo del cual ocurriría el Juicio Final. Esta utopía fue difundida en América por las comunidades de franciscanos, dominicos y jesuitas. Han quedado algunos testimonios en la arquitectura, pintura y literatura coloniales. Tres obras del pintor neogranadino Arce y Ceballos y un manuscrito con grabados, del místico Gregorio López, que se conserva en nuestra Biblioteca Nacional sobre su versión del misterioso libro del Apocalipsis, sirven para confirmar su presencia en la Nueva Granada.

ABSTRACT

Millenarianism and Art: The Thinking of Joaquin de Fiore in Nueva Granada

When Columbus discovered the New World, he thought he was fulfilling the prophesies of Isaac, confirming the millenarian ideas of Joaquin de Fiore: the belief that once the evangelical task was complete, Christ, in a Second Coming, would rule for a millennium, at the end of which would come Judgment Day. In America, this utopian vision was spread by the Franciscans, Dominicans and Jesuits. Some testimony remains in colonial architecture, painting and literature. Three works by the "neogranadan" painter Arce y Ceballos and one engraved manuscript by the mystic Gregorio Lopez (both in the collection of the National Library), describe the mysterious Book of the Apocalypse, confirming the presence of millenarians in Nueva Granada.

PALABRAS CLAVES:

Utopía, Apocalipsis, Joaquín de Fiore, América, Nueva Jerusalén.

LA AUTORA:

Historiadora del Arte. Profesora Titular Emérita de la Universidad Nacional. Fundadora de la revista *Ensayos del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Premio Pensamiento Latinoamericano versión 1999 del Convenio Andrés Bello.

El Milenarismo es la creencia de algunos grupos cristianos en que Jesucristo vendría por segunda vez a la Tierra a establecer un reino mesiánico en el cual reinaría durante mil años. Cumplidos éstos, tendría lugar el Juicio Final.

El origen más inmediato de esta creencia está en una interpretación del Apocalipsis, pero también se relaciona con las ancestrales ideas sobre el eterno retorno y la renovación cíclica de la realidad histórica.

Para calcular la época en que vendría el Mesías, los estudiosos intentaron establecer varias cronologías universales. Unas veces tomaron los seis o siete días de la semana, en correspondencia con los de la creación o con los siete sellos del libro del Apocalipsis, para imaginar las correspondientes edades en la vida de la humanidad. En otras oportunidades se establecieron sucesivos ciclos, anunciados por signos externos naturales.

Estas ideas, que contaban con evidentes influencias de la tradición judía, fueron atenuadas durante la Edad Media por san Jerónimo y más tarde por san Agustín, quien en *La ciudad de Dios* hizo una interpretación alegórica del milenio. Si bien la corriente milenarista desapareció de la enseñanza oficial de la Iglesia occidental, los mencionados textos se mantuvieron en el pensamiento cristiano. Las continuas guerras que asolaban a Europa en el medioevo, las invasiones normandas y por último ciertos fenómenos naturales, tales como los eclipses de luna, los terremotos y maremotos, así como la aparición de los cometas y las

lluvias de estrellas, fueron interpretados por algunos como símbolos apocalípticos y propiciaron las variadas elaboraciones milenaristas y mesiánicas¹.

En la Nueva Granada, territorio de la actual Colombia, el pintor Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos (1638-1711) produjo a lo largo de su vida más de quinientas obras. Tres de ellas en particular, nos han permitido aproximarnos a una de las utopías más determinantes, curiosas y aún presentes en ciertos aspectos, relacionadas con el descubrimiento y la misión evangelizadora en América: el pensamiento milenarista del abad calabrés Joaquín de Fiore (c. 1130-1202), dando origen a una corriente del pensamiento católico denominada Joaquinismo. Los mencionados cuadros de Vásquez son: "Vásquez entrega dos de sus obras a los padres agustinos", "San Juan Evangelista y santo Domingo" y "Nacimiento de santo Domingo". Además, en la sección de Libros Raros y Curiosos de la Biblioteca Nacional de Colombia, hemos encontrado dos libros también estrechamente relacionados con el milenarismo joaquinista. El primero es un manuscrito ilustrado con una serie de veintinueve grabados, del artista probablemente francés I. Le Clerc, titulado *Apocalipsis traducido y declarado por el venerable Gregorio Lopez y sacado por el Licenciado Francisco de Lossa compañero y perpetuo devoto suyo y Auctor de el libro de su vida*.

El autor de la interpretación del libro bíblico al que alude Lossa es, entonces, el anacoreta joaquinista Gregorio López, considerado como el primer eremita de América, quien había nacido en Madrid en 1542, y desde muy joven se trasladó a México en donde vivió, escribió y murió en 1596. El segundo libro es la mencionada biografía de Gregorio López, escrita por su amigo el padre Lossa.

EL PENSAMIENTO DE JOAQUÍN DE FIORE

Joaquín de Fiore era un religioso calabrés, nacido en Celico, que asumió desde su posición de abad de la Orden del Císter la tarea de encontrar un camino de salvación ante la crisis en que se encontraba la Iglesia en la alta Edad Media, caracterizada por la búsqueda periódica de una renovación ante los fracasos de las cruzadas, las guerras, los terremotos, las epidemias, etc.

A partir de la lectura e interpretación del libro del Apocalipsis, Joaquín de Fiore construyó una novedosa teoría acerca de la historia de la humanidad, a la que dividió en tres edades. La primera, la del Padre, la segunda la del Hijo y la tercera la del Espíritu Santo. Para cada uno de estos Estados asignó un período de "iniciación" y otro de "ex-

piación" o fructificación en donde se prepara el sucesivo estado, teniendo en cuenta sin embargo que todos éstos se complementan entre sí. La edad del Padre ya habría transcurrido y él mismo, en el siglo XII, se encontraría en la Edad del Hijo, y a la expectativa de la del Espíritu Santo en la cual toda la tierra estaría ya convertida al cristianismo y viviría en una especie de estado angélico anterior al fin del mundo. Según el historiador Jaime Lara:

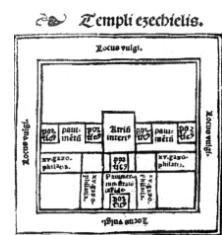
...Esta tercera edad florecería antes de la segunda venida de Cristo como una sociedad utópica en la cual judío y gentil estarían convertidos a la fe y todos los creyentes, aun laicos y casados vivirían una vida monástica de contemplación, estos serían los "monjes de los últimos días"... en palabras de Joaquín, el *novus et veritas Israel*, los nuevos y verdaderos israelitas. Habitarían en una ciudad monástica cruciforme que Joaquín había señalado en su *Libro de las figuras*, donde dio las medidas de los edificios y del conjunto, el cual cubriría unos kilómetros. Es decir, el abad estaba pensando no sólo espiritualmente sino arquitectónicamente. Además, Joaquín declaró que, como hubo un templo en el tiempo antes de Cristo (el de Salomón), y otro en el Nuevo Testamento (el de Herodes), así también en la última edad del Espíritu Santo –la edad de oro que los frailes creyeron que estaban iniciando en el Nuevo Mundo entre los indígenas–, *reedificandum est templum Dei*, dice Joaquín "un templo ha de estar reconstruido"².

Bajo esta concepción, el descubrimiento del Nuevo Mundo se tomó por parte de los seguidores de Joaquín, como el inicio de esa tercera edad anterior a la segunda venida del Mesías y al fin del mundo, en donde se reconstruiría la "Ciudad Santa y el Monte de Dios de Sión".

La visión profética de Joaquín provenía del presupuesto de que existe en la historia un "vivens ordo", por el cual los hechos que no se desarrollaron tienen un segundo ciclo paralelo, de modo que la observación de éstos permite intuir el significado de lo futuro. El camino de la humanidad se comprendía para Joaquín exclusivamente en la Revelación Cristiana.

Su figura fue tan importante que Dante lo situó en el Paraíso, en compañía de san Buenaventura y de otros ilustres hombres, con estas palabras:

Yo soy el alma de Buenaventura de Bagnoreggio, que en mis grandes cargos pospuso siempre los cuidados temporales a los espirituales. Iluminato y Agustín están aquí; éstos fueron los primeros pobres descalzos que, llevando el cordón, se hicieron amigos de Dios. Con ellos están Hugo de San Víctor, y Pedro Mangiadore y Pedro Hispano, el cual brilló allá abajo por sus doce libros; el profeta Nathán, y el metropolitano Crisóstomo, y Anselmo, y aquel Donato que se dignó poner su mano en la primera de las artes. Aquí está también Rabano, y a mi lado brilla Joaquín, abad de Calabria, que estuvo dotado de espíritu profético³.



¹ www.ccydel.unam.mx/pensamiento_y_cultura/biblioteca%20virtual/diccionario/milen. 01-07-2004

² Jaime Lara, "Un arte para un Nuevo Mundo que es fin del mundo: Las postimerías visuales en el principio de América", en *Revista Hispanoamericana*, órgano de difusión de la Fundación Hispanoamericana Santiago de Cali, N°22, Cali, octubre de 1997, págs. 5-6.

³ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, tomo segundo, *El Paraíso*, canto XII, 138-140, París, Editorial Garnier Hermanos, s.f., págs. 170-171, El subrayado es mío.

Dice Roberto Rusconi, profesor de la Universidad de Roma, que en el pensamiento de Joaquín de Fiore están presentes: el papel del Espíritu Santo; la interpretación del Apocalipsis y la concordia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; la teología de la Historia, la Escatología y la Eclesiología. También el cálculo numérico exacto con raíces en la Teología Bíblica⁴.

EL APOCALIPSIS.

AMÉRICA Y EL FIN DEL MILENARISMO

Aunque no se sabe mucho sobre la influencia del Apocalipsis en nuestro territorio, ni se han encontrado en la pintura más que algunas escenas sobre el Juicio Final, hay indicios de que a través de los franciscanos, de los dominicos y luego de los jesuitas, penetraron las ideas sobre el cercano fin del mundo, que ocurriría una vez los pobladores de estas tierras fueran evangelizados y convertidos al cristianismo.

El Apocalipsis en su conjunto animó toda clase de interpretaciones. A ciertos pasajes del capítulo 20 se les ha atribuido el escatologismo apocalíptico cristiano. Desde muy antiguo también se propagó la idea de la llegada del Anticristo o falso Mesías, al que los protestantes identificaron más tarde no con una sola persona, sino con el mismo Papado, al cual consideraron anticristiano.

En el pensamiento renacentista convivían la astrología con la astronomía, las matemáticas con la numerología, así como un renovado hebraísmo que no sólo se relacionaba con el uso del idioma sino también con el resurgir de la Cábala. Esta se había desarrollado tanto en España, poco antes de la expulsión de los judíos, como en Italia. La Cábala no sólo pertenía a la tradición judía sino que también se desarrolló entre los cristianos, pues al fin y al cabo se trataba de la "ley interpretativa de la ley escrita". Como anota Henri de Lubac, ésta, la cristiana, fue "más erudita, más política, más esotérica, frecuentemente menos ortodoxa, pero –a decir verdad– en no pocos casos tan prácticamente inofensiva como químérica"⁵. Entre los promotores de la tendencia hebrea se cuenta a Abraham Abufalia (c. 1240) y de la cristiana al cardenal Egidio de Viterbo (1468-1549), gran cabalista a quien dedicó Silvestre Meuccius su edición de la *Expositio in Apocalypsim*. Según Lubac, "el mismo Egidio incluía en sus propios escritos largos pasajes de las profecías atribuidas a Joaquín, tomadas en particular del *In Jeremiam*; se esforzaba en mostrar, en su extraña *Scechina* (1539), la realización de varias de ellas en las recientes desgracias de Roma".

⁷ Varios autores han encontrado influencias joaquínistas en el pensamiento de los grandes místicos españoles como Teresa de Ávila, san Juan de la Cruz y san Pedro Alcántara. En América, el profesor Ramón Mujica las ha advertido en santa Rosa de Lima.

⁴ Roberto Rusconi, "La historia del fin: cristianismo y milenarismo", en *Teología y Vida*, 3003, vol. 44, nº 2-3, págs. 209-220, agosto 2004, en www.cielo.cl/

⁵ Henri de Lubac, *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1989, tomo 1, pág. 196. Esta obra reconoce la asombrosa influencia de Joaquín de Fiore en el pensamiento occidental desde la Edad Media hasta nuestros días. Agradezco al historiador Fernán González S.J., la información sobre este autor.

⁶ Ramón Mujica Pinilla, *Ángeles apócrifos en la América Latina*, México, F.C.E., 1992, cap. II, "Amadeo, el Papa, ángeles y los jesuitas", págs. 55-87.

⁸ Cristóbal Colón, *Libro de las profecías*, volumen preparado por Juan Fernández Valverde, Madrid, Alianza Editorial y Universidad de Sevilla, 1992.

⁹ *Ibid.*, pág. XIII.

importancia y trascendencia apenas comienzan a ser estudiadas. A este propósito, el historiador peruano Ramón Mujica P. ha destacado el enorme alcance político-imperial que tuvo el *Apocalipsis Nova*, escrito por Joannes Menesius de Silva (1431-1482), mejor conocido como Amadeo de Portugal⁶, a más de su determinante papel en la difusión del culto angélico en América.

En el año de 1396 el dominico san Vicente de Ferrer tuvo una visión sobre la llegada de los últimos días y el reinado del Anticristo por lo que dirigió procesiones de flagelantes por España, el sur de Francia e Italia. Su influencia fue también importante posteriormente en las colonias españolas⁷.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y EL LIBRO DE LAS PROFECÍAS DE CRISTÓBAL COLÓN

El descubrimiento de América vino a dar un renovado impulso al pensamiento joaquínista, aún vivo en las órdenes franciscana y dominica. Cristóbal Colón cuando descubrió América, creyó sinceramente que se estaban cumpliendo las profecías de Isaías y de otros profetas, entre ellas las de Joaquín de Fiore.

Con ocasión de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América se publicó en España el *Libro de las profecías* del almirante, considerada ésta como la primera versión directa al español, la cual, según su traductor, cuenta con la ventaja de estar realizada sobre la Vulgata o sea la versión latina de la Biblia que utilizó Colón y no sobre la versión hebrea que para el mismo propósito han usado otros autores⁸.

Este libro contiene:

... pasajes de la Biblia y de los Padres de la Iglesia que hablan del fin del mundo y de la previa conversión de todos los pueblos a la fe, o que hacen mención de Ofir, Tarsis y Quetim, que el Almirante identificaba con La Española, o de las islas del mar, aplicadas ahora a las Indias recién descubiertas. Su título, tal como aparece en el f.1 v. es: *Libro o gavilla de autoridades, dichos, sentencias y profecías acerca del asunto de la recuperación de la Ciudad Santa y del monte de Dios de Sión, y del descubrimiento y la conversión de las islas de la India y de todas las gentes y naciones...*⁹

La lectura de sus cartas, observaciones y reflexiones denotan que, ante tan maravilloso descubrimiento, el Almirante buscó explicación en el libro más leído de su época, al cual se acudía para encontrar respuesta a la mayor parte de los fenómenos y problemas: la Biblia. Se dice que esto ocurrió luego de su tercer viaje en el año de 1498, cuando daba cuenta a los Reyes de España sobre sus descubrimientos, advirtiéndoles: "...Vuestras Altezas tienen acá otro mundo...".

Colón, como los hombres letrados de su época, conocía la interpretación de la Biblia de Nicolás de Lyra (1270-1340), un rabí convertido al cristianismo que profesó en la orden franciscana y quien gracias a sus conocimientos, llegó a ser Magister Theologiae en la Universidad de París. De Lyra había recogido la tradición judeo-cristiana sobre la reconstrucción del Templo de Jerusalén, la cual tenía raíces muy profundas inspiradas en las palabras de los profetas del Antiguo Testamento, entre ellos Isaías, Jeremías y particularmente Ezequiel (63, 10-11). Éstas, a su vez, inspiraron el pensamiento de muchos padres y doctores de la Iglesia así como de ilustres rabinos y de sabios árabes, entre los cuales figura el cordobés Maimónides (1135-1204)¹⁰, quien guiado por la tradición de los Libros de las medidas de la Mishná, realizó un cuidadoso análisis matemático y produjo la más seria reconstrucción del Templo de Herodes, el que aparece en el Nuevo Testamento. También asumieron este intento de reconstrucción del Templo, san Jerónimo (c. 380), Claudio de Turín en el siglo IX y Veda, el Venerable (siglo XVII)¹¹.

La obra de Nicolás de Lyra se apoyó en esta tradición, la cual enriqueció con grabados en madera del Templo de Ezequiel inspirados en la arquitectura civil francesa. Se publicó en Roma en el año de 1471 y posteriormente se hicieron otras ediciones en Basilea y París en los años de 1502 y 1660, respectivamente. Sus comentarios sobre la Biblia fueron texto básico para los seminaristas hasta bien entrado el siglo XVII, lo cual tuvo además poderosa influencia en la arquitectura colonial hispanoamericana¹².

De esta suerte, la reconstrucción del Templo de Salomón significaba llegar a la última utopía del fin del cristianismo. Dar cumplimiento a las palabras del Apocalipsis (21, 1, 2):

...Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.

...Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalén nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

Así que estaba vivo en el ambiente europeo renacentista esa esperanza en el más allá y el cumplimiento de las profecías. Por tal motivo no debe extrañar

el que Colón, quien confesaba ser conocedor de muchas cosas en su desempeño como marino durante cuarenta años, a la vez expresaba su gran fe en la ayuda que había recibido del Espíritu Santo y en el cumplimiento de algunas profecías. Con estas palabras se dirigió al rey y a la reina:

En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver de todas escrituras: cosmografía, istorias, crónicas y filosofía y de otras artes a que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable a que era hasedero navegar de aquí a las Indias y me abrió la voluntad para la hexecución d'ello; y con este fuego vine a Vuestras Altezas. Todos aquellos que supieron de mi impresa con rixa le negaron, burlando; todas las ciencias, que dise ariba, non me aprovecharon ni las abtoridades d'ellas: en solo Vuestras Altezas quedó la fee y costancia ¿Quién duda que esta lumbre no fuese del Espíritu Santo, así como de mí, el cual con rayos de claridad maravillosos consoló con su santa y sacra escritura, a vos muy alta y clara, con cuarenta y cuatro libros del Viejo testamento y cuatro Hevangelios, con veinte y tres Hepístolas de aquellos bienventurados Apóstoles, abibándome que yo prosiguiése, y de continuo, sin cesar un momento, me abiban con gran priesa?¹³

Más adelante confirmaba su inclinación más marcada hacia la fe que hacia la ciencia:

Ya dise que para la hesecución de la impresa de las Indias no me aprovechó rasón ni matemática ni mapamundos: llenamente se cumplió lo que diso Isaías y esto es lo que deseo de escrivir aquí por le redusir a Vuestras Altezas a memoria y porque se alegren del otro que yo le diré de Jherusalen por las mesmas autoridades, de la cual impresa –si fee ay- tengan por muy cierto la vitoria.

Yo dise ariba que quedava mucho por cumplir de las prophecías, y digo que son cosas grandes en el mundo, y digo que la señal es que Nuestro Señor da priesa en ello: el predicar el Evangelio en tantas tierras de tan poco tiempo acá me lo dice: El abad Johachín, calabrés, *diso que había de salir de España quien havía de redificar la Casa del monte Sión*¹⁴.

Concluye así esta misiva:

El cardenal Pedro de Ailiaco mucho escribe del fin de la seta de Mahoma y del advenimiento del Ante-christo en un tratado que hizo: De concordia astronomie veritatis et narrationis historiche, en el cual recita el dicho de muchos astrónomos sobre las diez reboluciones de Saturno, y en especial en el fin de dicho libro en los nueve posteriores capítulos.

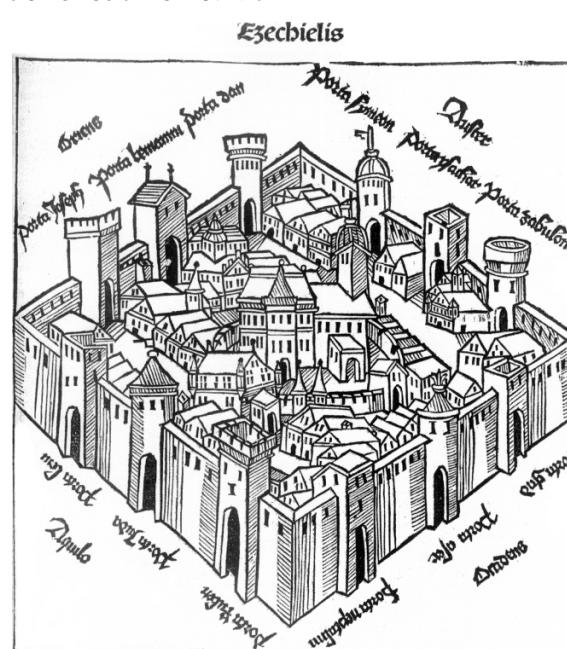
¹⁰ Maimónides, *Guía de descarriados*, Madrid, Ediciones Obelisco, 1998.

¹¹ *Reconstrucciones del Templo de Salomón: Maimónides y la Edad Media*, en <http://sapiens.ya.com/cuadra/jrhist-1.htm>

¹² En el Fondo Especial de la antigua Biblioteca de Misiónes de los Jesuitas, de la Universidad del Cauca, Colombia, se conserva un ejemplar de la Biblia con ilustraciones de Nicolás de Lyra.

¹³ Juan Fernández Valverde, traductor del mencionado *Libro de las profecías* de Cristóbal Colón, pág. 11, dice que esta carta también puede encontrarse en Ms. Res. 21, f. 7r. de la Biblioteca Nacional y en el lib. I, cap. 3 de la Historia de Las Casas.

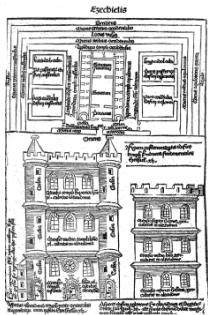
¹⁴ El subrayado es mío. "Casa del monte de Sión" era otra denominación del Templo de Jerusalén.



Ciudad de Jerusalén, Nicolás de Lyra. *Postillae perpetuae sive previs commentaria in universa Biblia, parte tertia, Roma, 1471.*

Los anteriores párrafos de la carta de Colón son claves para comprender que sus ideas y lecturas, entre las que también contaba con las obras de Pierre de Ailly (Pedro de Ailiaco), obispo de Cambray y cosmógrafo, autor de importantes obras, entre ellas la *Imago Mundi*, publicada en 1483, y del *Concordatia astronomiae veritatis cum theologia et cum Historica Narratione*, como lo ha señalado Juana Mary Arcelus Ulibarrena, le condujeron "...al milenarismo de Joaquín de Fiore que iluminaron su grande empresa"¹⁵.

La reconquista de Granada en 1492 y el descubrimiento de América, hechos que ocurrieron simultáneamente, hicieron que a Fernando e Isabel se les considerara como unos nuevos cruzados, pues no sólo recuperaban los Santos Lugares de manos del Islam, sino que, gracias al descubrimiento colombino de nuevas tierras, llevarían a ellas la doctrina de Cristo. Según Henri de Lubac, a propósito de la expulsión de los moros, los genoveses enviaron a los Reyes Católicos una carta de felicitación en la que les decían que el célebre abad calabrés había predicho la restauración del "Arca de Sión por España"¹⁶, en coincidencia con las palabras de Colón, en la carta aludida.



LAS IDEAS JOAQUINISTAS EN AMÉRICA Y SUS EXPRESIONES EN EL ARTE COLONIAL

Los estudios sobre Joaquín de Fiore y su presencia en América son relativamente recientes. Se destacan en particular los adelantados por J. L. Phelan *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World* (Berkeley, University of California, 1970); A. Milhou, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español* (Valladolid, Seminario Americanista, 1983) y Marjorie Reeves, *The Influence of Prophecy in the Later Middle Age. A Study in Joachinism* (Oxford, University Press, 1969).

Con relación a la Historia del Arte, el historiador norteamericano Jaime Lara ha establecido la presencia de Joaquín de Fiore entre 1601 y 1768. Según este autor, a raíz de la terrible erupción del volcán Huaynaputina en el Perú, ocurrida en la semana santa del año 1600, comenzaron a pintarse en los conventos motivos relacionados con el profeta.

La mencionada catástrofe y sus consecuencias se divulgaron rápidamente por las colonias, gracias a las Cartas Annuas de los jesuitas. Al igual de lo que ocurría en Europa, y probablemente con mayor énfasis en América, los desastres naturales eran motivo suficiente para atribuirles presagios y anuncios sobre el fin del mundo. En esta ocasión se unieron las profecías milenaristas y escatológicas de Joaquín de Fiore, que habían sido traídas a América a través de la

tradición oral sobre la venida de una nueva era, la del Espíritu Santo, con las creencias indígenas que veían en estos hechos el cumplimiento de predicciones muy antiguas de las que se esperaba una nueva era con el retorno del gran Inca¹⁷.

Una de las manifestaciones más notables del pensamiento joquinista se encuentra especialmente en las series de cuadros sobre las vidas de san Francisco y santo Domingo. Como Joaquín de Fiore había declarado que "dos hombres angélicos aparecerían muy pronto para fundar las órdenes de los "monjes de los últimos días", los seguidores de santo Domingo y san Francisco, en los siglos XIII y XIV, no pudieron resistir la tentación de identificar los hombres angélicos con sus respectivos fundadores..."¹⁸.

En la Nueva Granada los dominicos encargaron al pintor Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos una gran serie dedicada a la comunidad y a sus santos, la cual infortunadamente el pintor no llegó a realizar en su totalidad, pero que revela, en algunos de ellos, la admiración de esta Orden por el ilustre abad calabrés.

Dentro de la vasta producción del pintor Vásquez, como se anotó anteriormente, se encuentran los tres cuadros de la serie en donde es posible advertir la influencia del pensamiento joquinista. El primero de ellos, conocido como "*El pintor Vásquez entrega dos de sus obras a los padres agustinos*", fue objeto de una detenida descripción e interpretación por parte del pintor Alberto Urdaneta a fines del siglo XIX¹⁹.

Sobre esta obra anotó:

El momento escogido para caracterizar la escena no puede ser más oportuno: Vásquez acaba de entregar a un padre agustino dos lienzos que representan los conocidos y repetidos de san Francisco y santo Domingo, de medio cuerpo... Creemos que fuese el asunto un pretexto del pintor para hacerse el retrato de su propia persona. Igualmente parece, que al elegir a un agustino para recibir los cuadros de san Francisco y santo Domingo, hubiese querido reunir a los tres conventos principales que entonces existían y que fueron fuente de civilización para los indígenas. El agustino se vuelve hacia el espectador y con inteligente mirada parece interrogar el buen gusto de quien contempla la obra del maestro... Vásquez, que ocupa el centro del cuadro... De espaldas, cubierto con pliegues de ancha capa de color verde sepia, calzón corto, media blanca, espadín, elegantes encajes, abundoso pelo, todo a la moda de la época. Presenta distinguido perfil y la mirada es vivísima e inteligente. Está en actitud de dar el paso hacia adelante, lo que comunica mucho movimiento a la figura. Frente a él, un cortesano con el sombrero en la mano izquierda, y la derecha sobre el corazón con el gesto natural de quien dirige una galantería, para decir frases de alabanza al artista. Este, indudablemente convencido de su propio

¹⁵ Juana Mary Arcelus Ulibarrena, "La esperanza milenaria de Joaquín de Fiore y el Nuevo Mundo: trayectoria de una utopía", en: *Florensis Bollettino del Centro Internazionale di Studi Gioachimiti*, 1986, Edizioni Dedalo.

¹⁶ Henri de Lubac, *op. cit.*

¹⁷ Jaime Lara, "El vulcano e le ali: the iconography of Joachim of Fiore in Latin America", V Congresso Internazionale di studi Gioachimiti "Gioachino da Fiore tra Bernardo di Clairvaux e Innocenzo III", en Florencia, Bollettino del Centro Internazionale di Studi Gioachimiti, 13/14 , Edizione Dedalo, 1999-2000, págs. 159-169.

¹⁸ Lara, *op. cit.*, pág. 6.

¹⁹ Alberto Urdaneta, "Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos pintor de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, cabeza y corte del Nuevo Reino de Granada", en Roberto Pizano Restrepo, *Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. Su vida. Su obra. Su vigencia*. Bogotá, Editorial Menorah, 1963, págs. 70-72.

mérito, corresponde con franqueza quitándose el sombrero de terciopelo negro.

A continuación propone un hipotético diálogo entre los personajes y termina tratando de encontrar en la arquitectura del cuadro semejanzas con la local, lo que a todas luces es apenas producto de la imaginación del comentarista. De esta suerte, llega a las siguientes conclusiones sobre los edificios coloniales:

...Desgraciadamente éstos, aunque de grandes dimensiones, eran pobres de estilo; pesados como fortalezas, de monótonos y recios sillares...

Cabe observar que el presunto retrato del pintor, fruto de la fantasiosa interpretación, fue utilizado por el escultor italiano César Sighinolfi para modelar un medallón con el perfil de Vásquez, con el cual se decoró la puerta de la Escuela de Bellas Artes.

Años más tarde, Roberto Pizano Restrepo recogió estas interpretaciones en su biografía sobre el pintor neograndino, publicada en París en 1927.

Con más rigor, objetividad y sutileza frente a las especulaciones de Urdaneta, el maestro Luis Alberto Acuña observaba en 1958 con respecto a este mismo cuadro:

...sobre un escenario de imponente arquitectura urbana, en lugar de referirse a su ciudad natal, a la Sante Fe de su época, crea un ambiente ideal de macizos torreones, de fortalezas coronadas de barbacanas, de arcos almenados, de fábricas imaginarias y construcciones imposibles, en que solamente la fachada de la catedral parece haber sido copiada de la bogotana²⁰.

Este lienzo, junto con el del "Nacimiento de santo Domingo", se encuentra en el Museo de Arte Colonial, y el tercero en una colección particular, desde que se ordenó la lamentable demolición del Templo de Santo Domingo en Bogotá, sin que hasta el presente en Colombia se hayan cuestionado tales identificaciones, debido a que estos cuadros no han sido sometidos a la crítica contemporánea.

Recientemente, el historiador argentino Héctor Schenone en *Iconografía del arte colonial. Los santos*²¹, observa respecto al primero de ellos lo siguiente:

Esta escena ha sido interpretada erróneamente como el pintor entregando una de sus obras a los padres agustinos, y representa el momento legendario en que el famoso abad Joaquín de Fiore muestra los retratos "anticipados" de los patriarcas Francisco y Domingo que hizo realizar y que serían colocados sobre la puerta de la sacristía de la basílica veneciana de San Marcos, leyenda particularmente difundida por los franciscanos espirituales más que por los dominicos, cuyos intereses y problemas eran de índole muy diversa.

Continúa Schenone:

...Pacheco y Palomino²² (pintores y tratadistas de arte españoles de los siglos XVI y XVII, respectiva-

mente) también recogen dicha tradición. Dice el primero que el abad Joaquín... con espíritu profético dejó pintados en Venecia, en la iglesia de San Marcos, los retratos de los santos Francisco y Domingo, y agrega que era una obra mosaica.

La pintura de Vásquez y Ceballos pareciera haber sido tomada de una lámina. La acción se desarrolla en la zona abierta de una gran plaza, que sería la de Venecia, limitada a la izquierda por la fachada de una iglesia, a la que sigue un grupo de edificios dispuestos según las convenciones habituales en los grabados, que no pretenden reproducir con exactitud una realidad urbana.

A la derecha del observador hay un grupo de personas entre las que se destaca un religioso benedictino vistiendo la cogulla negra que muestra a quienes lo circundan los retratos "anticipados" (pues aún no habían nacido) de los santos Domingo y Francisco, antes de hacerlos colocar sobre la puerta de la sacristía de San Marcos.

Es interesante el detalle de las figuras de los Príncipes de los Apóstoles que están en las puertas del templo, que nada tiene de parecido con el de Venecia, pues en realidad representa a la "Iglesia". Sus puertas, defendidas por los Apóstoles, son el dique seguro contra el poder del Infierno, pero con el ingreso en un futuro no muy lejano de los patriarcas cuyos retratos muestra el abad y la acción de las órdenes creadas por ellos, comenzaría la tercera etapa renovadora y gloriosa de la historia²³.

Esta documentada y novedosa interpretación del profesor Schenone no dejará de parecer extraña al público, cuando nuestros historiadores, apoyados en Urdaneta, ya habían acogido la teoría acerca de la autorrepresentación del pintor.

Ocurre que la nueva interpretación que venimos comentando se ha hecho a la luz de la investigación contemporánea, en la cual se ha demostrado que los evangelizadores, particularmente los que pertenecían a las órdenes franciscana y dominica y luego los jesuitas, se referían a Joaquín como el Profeta de sus órdenes, y que el pensamiento joaquinista estaba muy arraigado, tanto entre los religiosos como en los conquistadores y descubridores, entre ellos el más importante de todos: Cristóbal Colón.

Así, los frailes creyeron que al predicar y convertir a los indígenas, estarían más próximos al fin del mundo, pues del mismo modo como le ocurrió a Colón, ante los nuevos signos que vieron en América, creyeron encontrar en este magno acontecimiento la perfecta aplicación de las ideas milenaristas, ya que además de ser una tierra maravillosa que algunos asimilaron al paraíso, poseía una amplia población como enviada por Dios para ser convertida al cristianismo.

Los más entusiastas de esta concepción del mundo fueron en un comienzo los franciscanos. Se sabe que Colón era amigo de ellos y que muchos vinieron a evangelizar. Los

²⁰ /bid., págs. 177-178.

²¹ Héctor H. Schenone, *Iconografía del arte colonial. Los santos*, vol. 1, Buenos Aires, Ed. Fundación Tarea, 1992, pág. 336-337.

²² Antonio Palomino de Castro y Velasco, *El museo pictórico y escala óptica* [Madrid, 1715], Madrid, Ed. Aguilar, 1947. En el capítulo XI, "Testimonios del cielo en abono de la pintura", del t. 1, *Theorica de la pintura*, pág. 290, asegura Palomino: "Imágenes de santos ejecutadas sin diligencia humana. Las dos imágenes, o retratos que se vieron en Venecia, de los dos gloriosos patriarcas santo Domingo y san Francisco antes de nacer (como refiere san Antonio de Florencia) hay opinión de haber sido expresadas por pinceles angelicos, como en prenuncio de estas dos antorchas del Evangelio. Y lo hace muy creíble la conjectura de no haberse restituido la pintura entonces en estas provincias de Europa, desde el exidio del Imperio Romano".

²³ Los "Príncipes de la Iglesia" que se encuentran en las dos puertas son san Pablo y santo Domingo. Las leyendas que los acompañan son las siguientes: Al primero "Per Istvm itv ad Xptvn", y al segundo "Sed facilis per istvm". O sea: "Por ésta se va a Jesucristo", y la otra: "Pero más fácil por ésta".

franciscanos españoles participaban de las ideas joaquínistas y su orden había recibido una renovación a partir de las reformas introducidas por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros. Del pensamiento joaquínista estos monjes exaltaron en la evangelización de los indios americanos la posibilidad de que con su conversión se completaría el ciclo que conduciría al fin del mundo. Conviene recordar que ante la población indígena de desconocido origen, muchos creyeron que se trataba de las tribus perdidas de Israel de las que habla la Biblia.

La exaltación de santo Domingo por la predicción de san Juan en el Apocalipsis, tema al que se refiere el segundo cuadro de Vásquez, junto con el tercero, “*Nacimiento de santo Domingo*”, están originados en el pensamiento de Joaquín de Fiore, quien dijo que tanto Francisco como Domingo estarían predestinados a su misión evangelizadora y que ésta se confirmaría desde su nacimiento mediante signos externos: una cruz en el hombro de san Francisco y una estrella en la frente de santo Domingo que les serían impuestos por un ángel.

²⁴ Héctor Schenone, *op. cit.*, pág. 266.

Sobre el cuadro “*San Juan Evangelista predice la venida de santo Domingo*”, ha dicho Schenone:

...Sobre un fondo de paisaje se destaca la figura del Evangelista, sentado escribiendo el Apocalipsis y al levantar la mirada ve a santo Domingo suspendido en el aire mediante dos grandes alas, rodeado por un halo color rojo. Abajo hay un pliego en que se lee: Vida y Milagros del Santísimo Patriarca S. Domingo ideada y pintada por Gregorio Arce Ceballos, año 1680²⁴.

Con san Francisco como protagonista de esta misma escena, existe una pintura mural en el convento del mismo nombre en Lima, en la cual aparece Joaquín de Fiore, sentado ante un escritorio en compañía de san Buenaventura mientras contemplan a san Francisco volando, como el sexto ángel del Apocalipsis (como el ángel que subía de oriente), mientras que Juan Evangelista escribe este último libro de la Biblia.

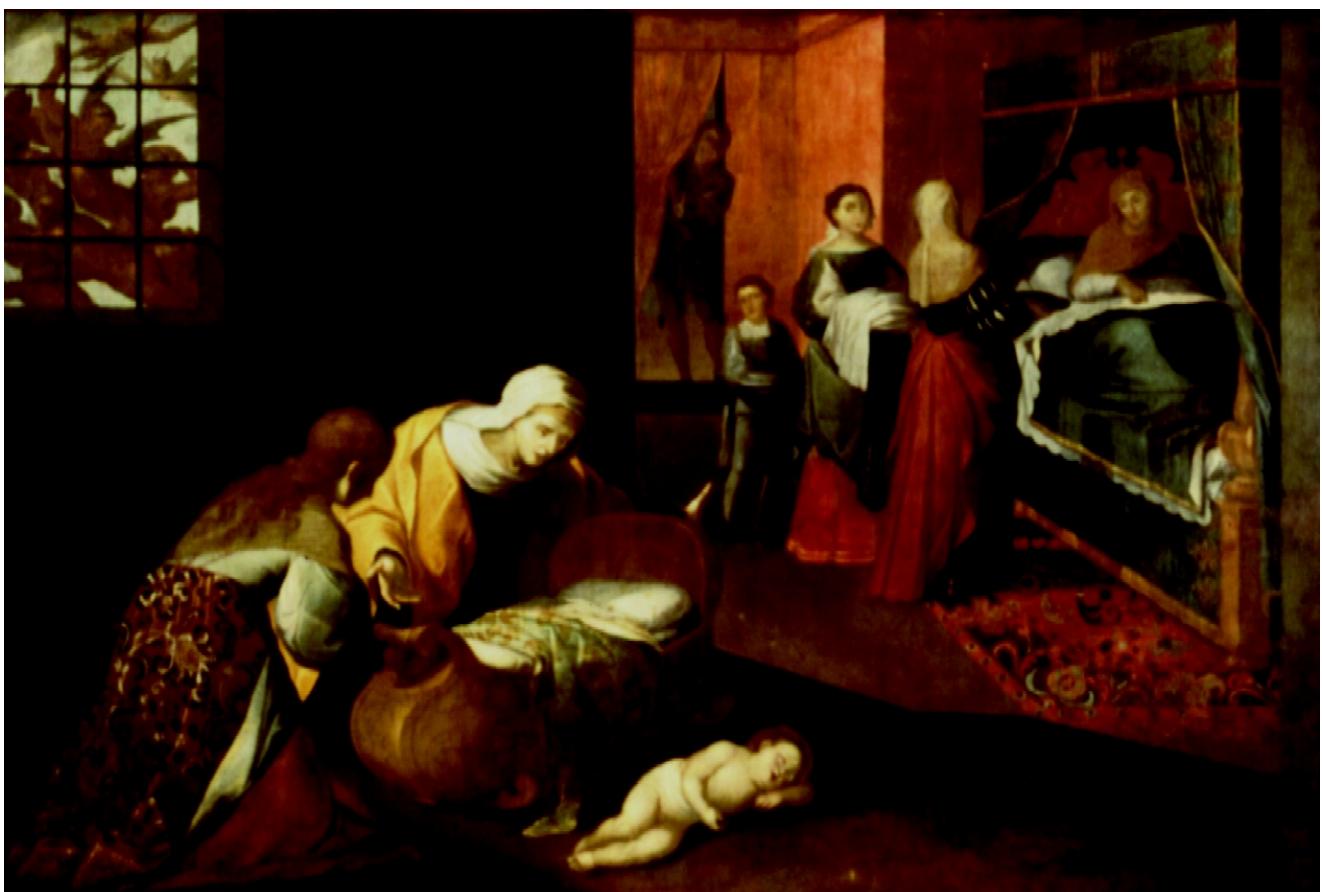
El tercer lienzo de Vásquez, que narra el “*Nacimiento de santo Domingo*”, combina dos temas dominicanos: el del nacimiento y el de su gesto de humildad, cuando según sus biógrafos, recién nacido se salía de la cuna para acostarse en el suelo “...despreciando



“*San Juan Evangelista predice la venida de santo Domingo*”.
Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos (1638-1711). Óleo sobre lienzo. Colección particular.



“Vásquez entrega dos de sus obras a los padres agustinos”, hoy “El Abad Joaquín de Fiore entrega los retratos de san Francisco y santo Domingo”, Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos (1638-1711). Óleo sobre lienzo, 2.08 x 3.15 m
Museo de Arte Colonial, Bogotá.



“Nacimiento de santo Domingo”. Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, 2.11 x 3.20 m
Museo de Arte Colonial, Bogotá.

los halagos de la carne". Según Schenone, la Sibila Eritrea, como también ocurre en otro cuadro semejante que se encuentra en el Cuzco, "atestigua el hecho". En la ventana de la pared derecha de la habitación se alcanzan a ver unos horribles demonios, probable alusión a la herejía que combatiría el santo predicador en el mundo.

Probablemente existan otras obras relacionadas con los franciscanos o los jesuitas en las que se detecten influencias del pensamiento joaquínista. El tema está aún por estudiarse.

En cuanto a la pintura mural, Jaime Lara también ha encontrado algunas escenas relacionadas con esta corriente del pensamiento, particularmente en pueblos de indios o en lugares propicios a terremotos. Entre sus estudios sobresale el descubrimiento de las fuentes documentales y la relación con este tipo de interpretaciones escatológicas en el templo doctrinero franciscano de Sutatausa en Cundinamarca²⁵.

Por lo general, en los templos de indios se recurría en los primeros tiempos coloniales a llenar los muros con escenas de la Pasión, o del Antiguo Testamento y con relativa frecuencia se pintaban estremecedoras escenas sobre el Juicio Final. Tales son los casos de la iglesia parroquial de Turmequé y del Templo de Santo Domingo en Tunja. Era este un antiguo recurso medieval puesto en práctica en América, que resultaba muy útil y efectivo para transmitir y fijar en la memoria de los nuevos cristianos los misterios de la religión.

LA VIDA EJEMPLAR DEL MÍSTICO ANACORETA GREGORIO LÓPEZ

Como el fenómeno del milenarismo abarca a toda América, y parte de nuestro hallazgo se relaciona con un autor que vivió y escribió en México, resulta oportuno señalar que los iniciadores de la mística en la Nueva España fueron dos ilustres joaquínistas: fray Martín de Valencia, franciscano que llegó al virreynato acompañado de doce frailes que representaban simbólicamente a los doce ángeles del Apocalipsis, y Gregorio López, primer eremita de América, dueño de una vida de recogimiento, piedad y estudio, pues escribió no sólo su propia traducción y versión del Apocalipsis, sino también un importante libro titulado *Tesoro de medicina*²⁶.

Su biografía *Vida que el siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España*²⁷ escrita por Francisco Lossa y el libro sobre el Apocalipsis del propio López se encuentran en nuestra Biblioteca Nacional, como parte de los primeros fondos que se conformaron con los de las bibliotecas de los conventos de Santafé. Estas obras

demuestran que su vida y su pensamiento se difundieron por las colonias y debieron marcar fuertes influencias sobre los religiosos predicadores. La *Vida de Gregorio*, en ediciones hechas en Madrid en los años de 1648 y 1727, también se conserva en las bibliotecas de importantes conventos neograndinos, como el de las Carmelitas Descalzas y el de La Enseñanza de Santa Fe.

El origen de este ilustre hombre está rodeado de misterio. Su biógrafo anota que nunca habló de sus padres y que tan sólo se sabe que desde niño aspiró a hacerse anacoreta y para ello se fue a Navarra en donde vivió con gran pobreza y humildad. Su padre, sin embargo, le llevó de nuevo a Valladolid en donde tuvo ocupación en la corte de Carlos V. Pasó por Burgos, que con pocos rodeos es camino de Madrid para Navarra. En la Corte siempre se comunicaba con Dios, "aunque pasassen Duques y Condes i otras quimeras". Inspirado por la Virgen María, viajó a la Nueva España. En este periplo visitó varios santuarios. A la Virgen del Sagrario de la S. I. de Toledo y al gran Convento de Guadalupe, en el que permaneció algunos días. Tuvo inicialmente trato con los indios pero prefirió la soledad del ermitaño. Construyó entonces una ermita con ayuda de los indios chichimecas y llevó una vida de abstinencia, pues no comía carne y tan sólo se alimentaba de maíz, de lechuga o de rábano, "nada que llegase a fuego".

Pedro Carrillo lo vio "cercado de ángeles". Dejó todo por sus hermanos y como era natural, sufrió las tentaciones de los solitarios. Enseñó a leer a Sebastián Mercado y a Pedro Carrillo, hijos del capitán que lo apoyó inicialmente.

Su vida no siempre fue tranquila, pues los españoles lo llegaron a acusar de luterano porque no iba a misa. En cambio los indios lo querían y "le regalaban conejos". Fue a Amajac, en donde lo recibió Alonso de Avalos. Volvería como ermitaño, pero como ocurrió un gran temblor de tierra, se dirigió a Zacatecas en donde se relacionó con fray Domingo de Salazar, quien le pidió que fuera al convento de México. Sin embargo, allí no lo recibieron por no entrar a la Orden y decidió entonces irse para Guasteca.

Repasaba la Biblia y leía a san Pablo, según el autor "hasta la prohibición". Leyó muchísimos libros de historia eclesiástica y profana. Según el padre Lossa poseía la "comprensión angélica". A este propósito el elogio de Juan de Boorques, obispo de Guajaca, fue el siguiente: "Tenía el espíritu de profecía, que leía un libro con sola una vista que daba a una plana entera, a fuer de conocimiento de los Ángeles, que en menos de una hora leía un libro muy grande. Llegó a mis manos una declaración

²⁵ Jaime Lara, "Los frescos recientemente descubiertos en Sutatausa, Cundinamarca", en revista *Ensayos*, N°2, Bogotá, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, 1995, págs. 259-270.

²⁶ Para mayor información sobre los místicos en la Nueva España véase Elisa Vargas-Lugo, "Mística y pintura barroca en la Nueva España. Sentimiento de la presencia de Dios en el fondo del alma", en *Arte y mística del Barroco*, México, Ediciones El Equilibrista S.A. de C.V. y Turner Libros, 1994, págs. 31-42.

²⁷ Francisco de Lossa, *Vida que el siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España, y principalmente en el pueblo de Santa Fe*, Madrid, Bernardo Hervada, 1674. La Biblioteca Nacional también posee las ediciones de 1657 y la de Juan de Arístegui de Madrid, 1727, la cual contiene además de la biografía, los escritos sobre el Apocalipsis y el *Tesoro de medicina*, infelizmente esta última parte mutilada.

del Apocalipsis en Romance Castellano, de el siervo de Dios Gregorio Lopez, católica y doctíssima, que muestra claro ser doctrina, y enseñanza del Espíritu Santo..."²⁸. Guardaba una gran admiración por la gloriosa santa Teresa de Jesús. Corrió el riesgo de que lo condenara la Inquisición. Asegura el padre Lossa que un correligionario le dijo "Padre Lossa Apocalipsi, y en Romance, no puede andar, llévelo a la Inquisición..."

Lo acusaron ante el arzobispo, motivo por el cual volvió a la Santa Casa y Santuario de Nuestra Señora de los Remedios.

Fue visitado por el arzobispo Pedro Maya de Contreras y por Alonso Sánchez, de la Compañía de Jesús, quien examinó y "quedó asombrado" de sus conocimientos. Hasta declaró

"yo no he comenzado el ABC espiritual".

Vivió Gregorio en el Hospital de Guastecpec. Allí se relacionaba con los religiosos. El padre Hernando Ribera de Santo Domingo, rector del Colegio de San Luis de Puebla de los Ángeles, lo encontraba en raptos. Lo visitaban importantes letrados. Entre ellos fray Pedro de Pravia de Santo Domingo, quien lo elogió por su sabiduría, aunque Gregorio mostraba gran prudencia en sus respuestas, dichos y acciones. Recibió también varias visitas de don Luis de Velasco, marqués de Salinas, virrey de la Nueva España.

Compuso un *Libro de medicina* "de muchos remedios para diversas enfermedades". Entre sus lecturas preferidas, a más de la Biblia que leía "todas las mañanas", se encontraban el *Flos Sanctorum* de Villegas y la *Crónica de san Francisco, prado espiritual*. Poseía una Biblia, un mapa y un globo terráqueo.

...En algunas hojas blancas de la Biblia tenía escritas de su mano notables advertencias para entender la sagrada escritura y declaraciones admirables de algunos vocablos.

...No solamente sabía Gregorio la Sagrada Escritura... mas era también Astrólogo, Cosmógrafo, Geógrafo. Parece tener medidos los cielos, y la tierra, y la mar a palmos...

En sus últimos años tuvo necesidad de "un trago de vino por la mañana". Su vida sin embargo siguió siendo de mortificaciones y sufrimiento. Tuvo dos "purgatorios": herido el corazón con llaga de amor (como santa Teresa) y no poder alcanzar el sumo bien que conoce. El obispo de Tlascala lo comparaba con un ángel. Decía Gregorio que "la uniformidad en el sustento es de muy raros". También afirmaba:

...El sabio permanece como el sol y el necio tiene mudanzas como la luna²⁹.

Según él, Dios era su maestro, aunque le era de gran consuelo ver y leer en Taulero y

Rusbrochio. No era mendicante. No pedía nada para él. Realizó varios milagros y murió el sábado 20 de julio de 1596, fiesta de san Elías, primer padre y fundador de la vida solitaria, la cual tan perfectamente Gregorio había seguido.

Los indios esparcieron sobre él diversas flores y rosas en señal del amor, devoción y veneración que le tenían por su santidad. "Le pusieron sotanilla y correa de san Agustín (pues nunca perteneció a ninguna orden) y cruz de cera en las manos". Realizó en vida varios milagros que están relatados en este mismo libro.

Esta síntesis, tomada casi al pie de la letra del texto del padre Lossa, tiene el propósito de familiarizar al lector con los rasgos comunes que caracterizaron a algunos de los seguidores de Joaquín de Fiore. En primer lugar, el hacerse anacoreta o ermitaño cuando esta decisión ya no era frecuente ni entre los sectores más conservadores y tradicionales de la Iglesia, lo cual podría considerarse como la adopción de un modo de vida que le permitiera dedicar su existencia no sólo a la unión con Dios sino a la reflexión y observación de la naturaleza. Su vida fue de penitencia y frugalidad. Fue peregrino desde su primera juventud, tal como lo había sido Joaquín, quien muy joven viajó a Constantinopla, la Tebaida y Jerusalén; Gregorio lo hizo primero por España y luego por América. Aunque no se ordenó como sacerdote ni perteneció a ninguna comunidad, vivió una intensa vida mística. Del mismo modo que Joaquín se retiró luego de ser abad con un solo compañero a Pietralata, Gregorio lo hizo a Zacatecas. Sus interpretaciones son concretas porque señalan e identifican personajes. Hizo uso del cálculo numérico exacto, para situar los acontecimientos y sus desarrollos, tal como lo hacía la tradición joquinista y dentro de esta mentalidad, interpretó el aún misterioso último libro del Nuevo Testamento.

UN VALIOSO MANUSCRITO EN LA

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA:

EL APOCALIPSIS, TRADUCIDO Y DECLARADO
POR GREGORIO LÓPEZ

Gregorio López nos dejó en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional, un interesante ejemplo de cómo se elaboraban estas complejas "construcciones" que afrontaban la explicación sobre el transcurrir de la historia y el devenir de la humanidad.

El licenciado Francisco de Lossa, quien se declara "compañero perpetuo devoto suyo y Auctor del libro de su vida", da comienzo al libro presentando una carta del rey en el que se menciona en primer lugar el

²⁸ Lossa, op. cit., pág. 101.

²⁹ Lossa, op. cit., pág. 74.

proceso de canonización del ilustre eremita. En ella Su Majestad indica que esta versión del Apocalipsis ya ha sido examinada para tal fin por la Inquisición. Sobre sus méritos anota:

... porque se tiene por milagro muy particular que un hombre sin letras escribiese en materia la mas alta dificultosa y obscura de las divinas letras y pondréis en esto mucho cuidado porque la fuerza y grandeza deste milagro trae dependencia de los que dixo el Tostado Abulense nuestro Español que la inteligencia de este Libro estava reservada a solas las personas que Dios lo quisiera revelar y de el resivo de esta carta y de lo que en execusión de ella sivieredes me avisareis luego por el cuidado conque se queda de tratar de la canonización de este Sancto sin perder punto ninguno. Madrid 18 de Abril digo de Febrero de 1620 Yo el Rey. Por mandato del Rey Nuestro Señor Pedro de Ledesma.

Sobre el origen de esta llamada "declaración del Apocalipsis", dice Lossa:

... de una grave enfermedad y muchos achaques en Gustepeque, que dista de Mexico dies, o doce leguas año de 1586 por lo mas o menos le fue a visitar el Venerable Fray Joan Cobos Dominicano ... en la theología y que la había leído en España antes que viniera a esta Nueva España oyendo decir a este Hermitaño maravillosas cosas del el Apocalipsis le rogo hisiesse una declaración de todo el libro hízolo dentro de ocho días, de muy buena letra sin borrar una, de la primera vez quedo el D. M. maravillado viendo la practica conque lo hizo considerando el ynguenio la erudición y espiritu que es en esta obra mostro como lo certifica el Muy Reverendo Padre Vicario de las monjas descalzas de Nuestra Señora del Carmen el Padre Francisco de Lossa y su perpetuo compañoero en el libro que escrivio de su vida a foxas 64 ingresso en Mexico año de 1613. El original an desparecido y del trasunto que saco parasi el dicho Padre lo sacó con el cuidado y fidelidad que pudo trasladandole... en foxas 64 y es como se sigue en la plana de la foxa siguiente= Fray Francisco Adame, minorita regulares.

Seguramente en aras de destacar su inteligencia se asegura aquí que Gregorio era "hombre de pocas letras". Sin embargo, como lo hemos anotado, en su biografía se contaba que antes de venir a América había estado en la corte de Carlos V, lo que supone una cierta preparación intelectual.

El Apocalipsis traducido y declarado

La versión que elaboró Gregorio López del libro del Apocalipsis constituye un ejemplo de cómo se buscaban las coincidencias del relato bíblico con los sucesos históricos y las predicciones que el autor anunciable a la luz de su lectura. Hemos tratado de cotejar los textos con los correspondientes grabados.

El objetivo de explicar el Apocalipsis era el de encontrar una razón o coincidencia histórica con el pasado y de allí deducir lo que ocurriría en el futuro. Así, a través

de cada capítulo, Gregorio relaciona los hechos descritos en el libro sagrado con los sucesos históricos, particularmente en cuanto se trata de las persecuciones que sufrió la Iglesia de Cristo por parte de los emperadores romanos y de otros enemigos. Por cada uno de los veintidós capítulos del libro desfilan: Trajano, Marco Aurelio, Galiano, Commodo, el hereje Montano o Catarigas, Maximino, Decio, Valeriano, Pertinaz, Justino Sebero, Deciano, Macrino, Eliogábal, Alejandro, Sebero. Como ejemplos escogidos al azar, en el capítulo 12, cuando san Juan habla de la mujer vestida de sol, Gregorio se refiere a las persecuciones de Maximino y Decio. También menciona a Felipe II, Emperador católico, que es naturalmente Felipe II, y el capítulo 13 lo relaciona con la persecución de Valeriano. Acercándose a su época, Gregorio hace la siguiente interpretación del capítulo 20:

Nosotros estamos ahora en esta hora, o tiempo lo que de suceder de este Gog y Magog declara diciendo: Descenderá fuego del cielo y los tragará esto será en la hora que el Señor tiene determinada y no deve de estar lexos esta hora...

Luego, previendo, como los joaquinitas de su época, que con la conversión de los aborigenes de América se realizaría y completaría el tercer estado, en el que todos serían santos, hace las siguientes predicciones:

...Pues la tierra ha de ser habitada por santos, que para siempre alaben a Dios.

Sobre la preparación de algunos religiosos eremitas como él:

...Y cesando este sacrificio, sucedió otro menor, que fue la vida heremítica, en la qual sacrificavan los cuerpos con ayunos, y trabajos; y las Animas con oración y peleas: Este sacrificio, de Religiosos semejante al de Moysen no ha faltado en la Iglesia jamás y assi van llegando poco a poco a este estado perfecto que vamos tratando...

Más adelante:

...Y díxome no selles las palabras de la prophesía de este libro que el tiempo cerca esta y aunque entonces le dixo por las persecuciones y aun por las glorias que se aparejava para los santos: pero ora se pude decir mejor, porque estamos mas cerca de este estado y patria nuestra.

Termina trasladando las palabras de san Juan a las que añade, como corresponde, la esperanza joquinista de un mundo mejor:

El que da testimonio de estas cossas dice: Ciertamente vengo en breve.

Por esso estad aparejados y si lo estáis diréis Amen. Ven Señor Jesús y sácanos de esta peregrinación para nuestra Patria donde te alabemos con el Padre y el Espíritu Santo eternamente. San Joan que fue el escriviente o secretario, dice: La gracia de nuestro Señor Jesuchristo sea con todos, Amén.

LAS ILUSTRACIONES PARA EL LIBRO DEL APOCALIPSIS

El manuscrito de la Biblioteca Nacional está ilustrado con 29 grabados originales de 13 x 15 cm. Veinte de ellos pertenecen a una serie sobre el Apocalipsis, firmada por el grabador I. Le Clerc y los nueve restantes probablemente corresponden a otra serie de autor anónimo. Como se trata de una "Traducción y declaración", es decir, de una interpretación del Apocalipsis, el autor utilizó una columna a la izquierda del folio en la cual transcribió en latín el texto que explica a continuación. No sabemos si en la versión original Gregorio López utilizó ilustraciones semejantes. Las publicaciones posteriores no están ilustradas. Lo interesante del manuscrito de la Biblioteca Nacional son los grabados de Le Clerc que la acompañan, los cuales se destacan por la imaginación y dramatismo que imparten a las escenas. Para componerlas el artista acude a diversos versículos de cada capítulo del libro, de forma que el relato se hace muy dinámico, porque no sólo ilustra sobre varios sucesos en forma simultánea, sino que los presenta definidos y precisos, gracias a una firme línea del dibujo. Usa fuertes contrastes de claro-oscuro. Se vale del elemento lumínico para impartir a las escenas efectos dramáticos con los cuales logra hacerlas tan extraordinariamente fantásticas como corresponde a los relatos. Acentúa e individualiza notoriamente los rasgos de los personajes, sean ellos divinos, humanos, angélicos o demoníacos. Los paisajes, las ciudades, el desier-

³⁰ "El Apocalipsis o Revelación de san Juan, El Teólogo", en *La Santa Biblia*, Madrid, Depósito Central de la Sociedad Bíblica B y E. Impreso en la Gran Bretaña en la Imprenta de la Universidad de Cambridge, 1934, págs. 192-204.

to, la isla de Patmos, en general los espacios geográficos también son tratados con extraordinaria fuerza.

Estas series tenían el propósito de ilustrar sobre acontecimientos del Antiguo y del Nuevo Testamento, como es el caso presente, así como sobre la vida de los santos, de Jesucristo y de la Virgen María. Muchas de ellas llegaron a las colonias, tanto para el culto, como para servir de modelos a los pintores y escultores.

La serie de I. Le Clerc comienza con una presentación de la obra, titulada tanto en latín como en francés: "Figuras del Libro del Apocalipsis o revelaciones de san Juan el Apóstol. Taller de I. Le Clerc, rue St. Jean de Latran a la salemandre" (sic). Estas palabras se encuentran dentro de una cartela, acompañada por dos ángeles: uno que porta la espada y la trompeta y otro la hoz y un ramo de vid. La cartela está sostenida por las alas del águila, símbolo de san Juan. En la parte superior, entre nubes, se halla una cruz y a los lados el sol y la luna ensombrecidos. En los cuatro ángulos soplan los vientos.

Los grabados de la otra serie carecen de título, de numeración y de firma del grabador. Como cuenta con 29 planchas para ilustrar 22 capítulos, en algunos casos hay más de un grabado por capítulo. En el manuscrito se colocaron las estampas a medida que transcurrían los relatos.

Para hacer más comprensible el contenido de los grabados se hace una referencia a los textos bíblicos de donde se inspiraron³⁰. Los grabados siguen este orden:

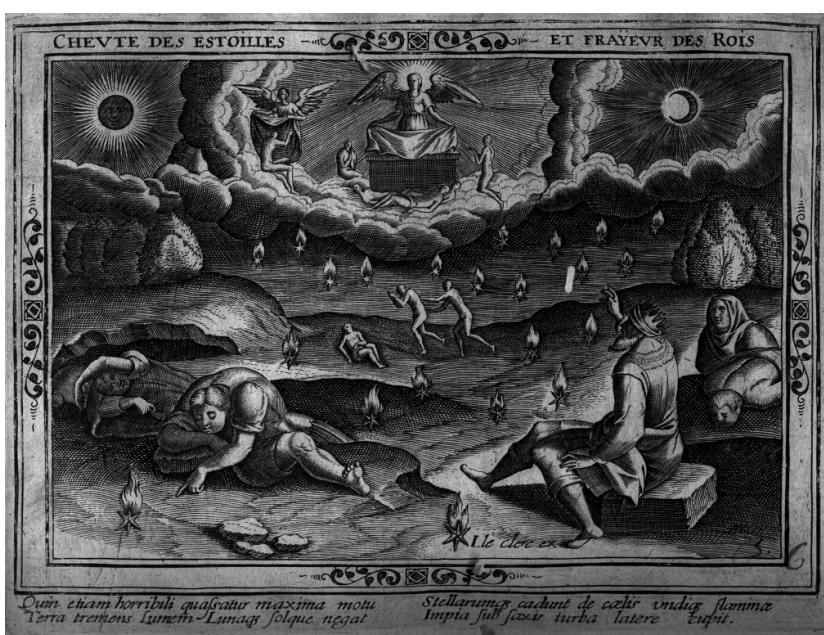




1º SIN TÍTULO (cap. I, 13, 14, 15 y 16). Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos por una cinta de oro. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca y sus ojos como llama de fuego. Y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como un horno; y su voz como ruido de muchas aguas. Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece con fuerza. Sin firma.



2º "VISIÓN DE CUATRO CABALLEROS" (cap. VI, 2, 4, 5 y 8). Y miré y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese. Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fue dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos a otros; y fué dada una grande espada. Y cuando se abrió el tercer sello, ó al tercer animal, que decía: Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario; y no hagas daño ni al vino ni al aceite. Y miré y he aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía: y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra. Firmado I. Le Clerc.



3º "CAÍDA DE LAS ESTRELLAS Y PAVOR DE LOS REYES" (cap. VI, 13). Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento. Y los reyes de la tierra y los príncipes y los ricos y los capitanes, y los fuertes y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas o entre las peñas de los montes. Firmado I. Le Clerc.



4º "LOS SERVIDORES DE DIOS SON MARCADOS EN LA FRENTE" (cap. VII, 3). "Diciendo: No hagáis daño á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en las frentes". Firmado I. Le Clerc.



5º SIN TÍTULO (cap. VII, 9). Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos. Sin firma.



6º "LO QUE VENDRÁ DESPUÉS DEL SONIDO DE LA PRIMERA TROMPETA" (cap. VIII, 7). Y el primer ángel tocó la trompeta, y fue hecho granizo y fuego mezclado con sangre, y fueron arrojados á la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y quemose toda la hierba verde. Firmado I. Le Clerc.



7º "LO QUE VENDRÁ DESPUÉS DEL SONIDO DE LA SEGUNDA Y TERCERA TROMPETA" (cap. VIII, 8 y 10). Y el segundo ángel tocó la trompeta y como un grande monte ardiendo con fuego fue lanzado en la mar; y la tercera parte de la mar se tornó en sangre. Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas. Firmado I. Le Clerc.



8º "LO QUE VENDRÁ DESPUÉS DEL SONIDO DE LA CUARTA TROMPETA" (cap. VIII, 12). Y el cuarto ángel tocó la trompeta y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos y alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche. Firmado I. Le Clerc.



9º "LO QUE VENDRÁ DESPUÉS DEL SONIDO DE LA QUINTA TROMPETA" (cap. IX, 1, 3 y 5). Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y fuéles dada potestad como tienen potestad los escorpiones en la tierra. Y les fue mandado que no hiciesen daño á la hierba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes. Firmado I. Le Clerc.



10° SIN TÍTULO (cap. IX, 1). Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra y le fue dada la llave del pozo del abismo. *Sin firma.*



11° "LO QUE VENDRÁ DESPUÉS DEL SONIDO DE LA SEXTA TROMPETA" (cap. IX, 13 y 17). Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios. Y así vi los caballos en visión, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de la boca de ellos salía fuego y humo y azufre. *Firmado I. Le Clerc.*



12° "VISIÓN DEL ÁNGEL SOSTENIENDO UN LIBRO EN LA MANO" (cap. X, 2). Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra. *Firmado I. Le Clerc.*



13º "DOS TESTIGOS DEL SEÑOR MUERTOS POR LA BESTIA" (cap. XI, 7). Firmado I. Le Clerc.



14º SIN TÍTULO. Los testigos que deben profetizar la palabra serán matados por la bestia que saldrá del mar pero estos dos testigos irán al cielo (cap. X,13). Y en aquella hora fue hecho gran temblor de tierra, y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra en número de siete mil hombres; y los demás fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo (sin número). Sin firma.



15º "SAN JUAN RELEGADO EN LA ISLA DE PATMOS" (cap. I, 9). Yo, Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Firmado I. Le Clerc.



16° "VISIÓN DE UNA MUJER VESTIDA DE SOL" (cap. XII, 1). Y una grande señal apareció en el cielo; una mujer vestida de sol, y la luna debajo de su pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Firmado I. Le Clerc



17° "LA BESTIA DE SIETE CABEZAS SEDUCE A LOS HOMBRES" (cap. XIII, 4). Y adoraron al dragón que había dado la potestad á la bestia y adoraron á la bestia, diciendo ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá lidiar con ella? Firmado I. Le Clerc.



18° "CAÍDA DE BABILONIA Y VISIÓN DE TRES ÁNGELES" (cap. XVIII, 2). Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: ¿Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles. Firmado I. Le Clerc.



19° "LAGAR Y VENDIMIA DEL MUNDO" (cap. XIX, 15). Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso. Firmado I. Le Clerc.



20° SIN TÍTULO. Varios ángeles frente al lagar que uno de ellos pisa. Sin firma.



21° "VISIÓN DE LOS SIETE ÁNGELES CON LAS SIETE REDOMAS O COPAS" (cap. XXI, 9). Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete posteriores plagas, y habló commigo diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero. Firmado I. Le Clerc.



22° SIN TÍTULO. El derramamiento de las siete redomas sobre la tierra (cap. XVI, 1). Y oy una gran voz del templo, que decía a los siete ángeles: Id y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. Sin firma.



23° "VISIÓN DE UNA LASCIVA SOBRE LA BESTIA" (cap. XVII, 3 y 4). Y me llevó en Espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicación. Firmado I. Le Clerc.



24° "RUINA DE BABILONIA Y DUELO DE LOS INFIELES" (cap. XVIII, 15 y 21). Los mercaderes de estas cosas que se han enriquecido, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando. Y un ángel fuerte tomó una grande piedra de molino, y la echó en la mar diciendo: Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella grande ciudad, y nunca más será hallada. Sin firma.



25° "VICTORIA DEL SEÑOR CONTRA LA BESTIA Y LOS SUYOS" (cap. XIX, 1). Después de estas cosas oí una gran voz que decía: Aleluya: Salvación y honra y gloria y potencia al Señor Dios nuestro. Sin firma.



26° "SATANÁS AMARRADO POR EL ÁNGEL DESPUÉS DE MIL AÑOS" (cap. XX, 2). Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás y leató por mil años. Firmado I. Le Clerc.



27° SIN TÍTULO. Satanás es encadenado y los libros se abren para el Juicio (cap. XX, 3). Y arrojólo al abismo, y le encerró y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo. Sin firma.

